



# ZURAMERICA

ediciones & publicaciones

DIECINUEVEMILLONES

PRIMAVERA 2020 - QUINTA SEMANA DE OCTUBRE

**Oye Siri, ¿hacia dónde va el mundo del libro?**

Guillermo Schavelzon

**De entre los mejores finales en literatura**

Varios orígenes

**De quién es la propiedad del arte**

Edmundo Moure

**Ernest Hemingway**

Biografías





Estimadas lectoras, estimados lectores,

Esperamos que, también por una abrumadora mayoría, este Boletín obtenga la aprobación que necesitamos para redoblar esfuerzos y vislumbrar luces aún más esperanzadoras. Como sabemos, y dado el contexto actual, el futuro del libro no es algo por lo que muchos apostarían, pero nosotros sí lo hacemos, y suponemos que todas y todos ustedes también.

Y les invitamos entonces a recorrer estas páginas, donde encontrarán, entre otros sugerentes e informados comentarios, un examen de los problemas que afectan hoy al mundo editorial, un recorrido por los más destacados finales literarios y una detallada biografía del autor de *El viejo y el mar* y de *Adiós a las armas*, cuya existencia parece más novelesca que las de sus propios personajes.

*El editor de Zuramérica*

# OYE SIRI, ¿HACIA DÓNDE VA EL MUNDO DEL LIBRO?

---

Netflix, con un  
presente tan  
brillante, no tiene  
asegurado el  
futuro.



Guillermo Schavelzon

La caída del 40% en la venta de libros, en los últimos diez años, no es una crisis, sino una nueva realidad, que hay que analizar con atención. El mercado se redimensiona, se reacomoda, sabemos que los lectores compran menos, no sabemos si también leen menos.

En Estados Unidos, el país donde más libros se publican y venden, en los últimos diez años, la venta ha tenido una caída del 37% (United States Census Bureau, 2018, [www.census.gov](http://www.census.gov)).

En estos años, hemos asistido a demasiados síntomas, sin que nadie haya propuesto algún tratamiento eficaz, confiando en una vieja creencia del mundo del libro, “la oferta crea demanda”, que ahora sabemos que no resultó cierta. Hemos visto:

- Disminución de los tirajes.
- Aumento (reactivo) del número de títulos publicados.

- Reducción de la cantidad de ejemplares que constituyen un *best seller*.
- Aumento de las devoluciones de las librerías.
- Subida del precio de venta, por encima de la inflación.
- Cierre de librerías.
- Reducción del espacio en supermercados y grandes superficies.
- Concentración de la venta en un vendedor online, que va eliminando librerías, y terminará determinando las decisiones de las editoriales.
- Ausencia de prescriptores confiables: desaparición del librero-recomendador.
- Reemplazo de la crítica por *influencers* mediáticos, *Booktubers* de un penoso nivel cultural.
- Dificultades para la circulación de libros entre países de América Latina, forzando a las edito-

riales de allí, a producir solo para su mercado local.

-Reemplazo del libro como herramienta de educación, por dispositivos digitales que no parecen ofrecer mejores resultados.

-Reducción del nivel cultural de los títulos publicados.

El libro de calidad ha bajado en todo el mundo (...) hace quince años las listas tenían títulos de mayor calidad que los que circulan hoy” (Jorge Herralde, al inaugurar el Encuentro de Promotores de Lectura en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, noviembre de 2018).

### **Caída del libro, caída de la clase media**

La caída en la venta de libros es en buena parte consecuencia de la implacable y exitosa reducción de la clase media, la más lectora.

En todos los países occidentales, la clase media ha visto cómo se degradaba su situación (Christophe Guilluy, *No Society: la fin de la classe moyenne occidentale*, Flammarion).

Una enorme, multimillonaria masa de dinero, se ha trasladado de aquella amplia clase media -que compraba libros-, a una reducidísima cantidad de hiperricos, que no compran ni leen.

Durante los años de ascenso de las clases medias, estas accedieron a consumos que antes no estaban a su alcance. En algunos países, el libro se incorporó a la categoría de los *objetos deseados*. La venta se concentró en los grandes best sellers, esos libros cuya recomendación excede el ámbito cultural, transformándose en fenómenos mediáticos. Fueron los años de grandes éxitos de venta de algunos libros, que no se podría comprender de otra manera: novelas que, solo en español, superaron los 3 millones de ejemplares. Una verdadera burbuja. Estos libros se compraban, no sabemos si se leían, pero no sirvieron para aumentar el número de lectores.

Compradores impulsivos que desean lo que no tienen, y pierden el ardor con la sola posesión de lo deseado (Richard Sennet, *La cultura del nuevo capitalismo*).

Pasiones que se auto consumen, las llamó Balzac en el siglo XIX.

### **La crisis económica no es la responsable**

Hay ejemplos que muestran que no solo la crisis es la responsable, como el caso de Suecia en 2012, cuyo mercado del libro se redujo en un 12%, mientras que la economía en su conjunto se mantuvo estable (*Tendencias globales en el sector editorial 2014*. Documento de Rüdiger Wischbart para la Feria del libro de Frankfurt, traducido y adaptado por Dosdoce.com).

Pareciera que, pasada esta burbuja, la venta de libros volvió a la realidad de sus posibilidades. Los diez años de crisis fueron muy útiles para ajustar la sociedad a la nueva tendencia económica mundial, que aplicó implacablemente la política de ajustes, que tanto afectó a la calidad de la educación.

Los ciudadanos de menos nivel educativo son a la vez más baratos y menos problemáticos (Richard Sennett).

Leer libros, electrónicos o en papel, está en declinación, todos los involucrados en el comercio minorista, y la industria editorial, están tratando de descubrir por qué (Michael Kozłowski, *Reading books is on the decline*, 14 de julio de 2018, <http://www.goodreader.com>).

La industria editorial, ante estas evidencias, actuó como espectadora, y no invirtió en I+D. La industria del libro fue cambiando de butaca para ver mejor, cuando el problema no estaba en los espectadores, sino en el escenario. Hubo muchas ocurrencias, pero muy poca innovación.

Hay un conjunto importante de perjudicados con lo que está sucediendo. Editoriales, industria gráfica, librerías y autores. El perjuicio es grande y grave para el futuro de la sociedad. De este conjunto, deberían salir propuestas de solución. Sin embargo, no hay en ningún país grupos de trabajo, comisiones o conse-

jos de representantes de “las víctimas”, que esté trabajando en la cuestión. En gobiernos verdaderamente democráticos -si es que eso existe-, debería haber una gran preocupación, las áreas de cultura y educación tendrían que estar financiando este trabajo. Sin embargo, no hay países, gobiernos, ni partidos políticos, en cuya plataforma se mencione este problema, ni siquiera como un desafío a afrontar.

### **La competencia**

Se achicó el mercado, y sucedió algo peor aún: se generaron nuevos hábitos de consumo cultural, con lo que la competencia de una editorial no es otra editorial, son los medios en los que hubo una gran innovación. *Netflix*, que comenzó siendo un video club, eliminó del mercado a *Blockbuster*, su competidor, con la simple idea de enviar los DVD a domicilio, por correo o

con mensajeros, que pasaban a recogerlo tres días después. No necesitó gastar en locales en las grandes avenidas, resolviendo todo desde un almacén de bajo alquiler. Hoy es el canal de difusión de contenidos audiovisuales que lidera el mercado del consumo cultural y de entretenimiento, aprovechando cada nuevo aporte de la tecnología. Para las plataformas online, pasar del 4G al 5G, es optimizar servicio y gastar menos.

Mientras las editoriales se achican porque caen las ventas, Netflix, en 2018, invirtió 8 mil millones de dólares en la producción de 700 series nuevas, para cubrir la demanda de sus 135 millones de suscriptores, que pagan por adelantado y obtienen lo que quieren, sin necesidad de salir de casa.

Los financieros de los grandes grupos editoriales piden restringir la contratación y publica-

ción de tantos nuevos libros, mientras que el director financiero de Netflix dice “sigamos sumando contenidos, funciona y nos hace crecer”.

El problema de Netflix (o de Amazon, de Disney, de Sony, de HBO), ya no es tener más clientes, ni vender más, sino conseguir contenidos (léase catálogo, películas, series), para abastecer la demanda inagotable de los clientes que ya tienen. (Una oportunidad para la industria editorial).

Los nuevos comunicadores están a su servicio. La *best seller* mundial Marie Kondo, que debe su éxito y su fortuna a los libros, (ganó unos 35 millones de dólares en derechos de autor), hoy arrasa en Netflix, y hace campaña para su empleador: “Prohibido tener más de 30 libros en casa” es su consigna. (*El Español*, 11 de enero de 2019).

### **El huevo de la serpiente: de la cultura y educación al entretenimiento**

En los años 80, algunas corporaciones mediáticas (cine, televisión, radio, prensa, publicidad), que venían creciendo a un ritmo vertiginoso, decidieron incorporar a la industria editorial entre sus negocios, y para vender y ganar más, tomaron una decisión estratégica que, con los años, produjo un gran daño: la edición de libros, que desde siempre había sido un negocio del ámbito de la cultura y educación, se decidió convertirla en un negocio de ocio y entretenimiento.

Al negocio del libro se le exigió unos márgenes de ganancia habituales en las otras actividades del grupo, algunas tan ajenas al mundo del libro, como la fabricación de armas, aviones, helicópteros de guerra y misiles (el grupo francés Lagardère, propietario de Hachette, sexto grupo editorial a nivel mundial,



es un grupo de empresas industrial, armamento y publicaciones”, Wikipedia, consultada el 27.10.2018.

Como esta rama industrial ofrece beneficios superiores al 25% anual (y mucho más cuando se desata alguna guerra), es comprensible que la “alta dirección”, soportara mal que la división libros apenas llegara al 10%.

Otra “decisión estratégica” de estos industriales fue bajar la exigencia cultural de los contenidos, para ampliar el mercado. No tuvieron en cuenta que, en el mundo del libro, el mercado son los lectores, unos consumidores atípicos, individualistas, sofisticados, refractarios a las reglas, con muchas más exigencias que los consumidores de otros productos.

El resultado no fue bueno. Para satisfacer las exigencias de los accionistas, los grupos editoriales tuvieron que buscar otras formas de

crecer, y lo hicieron comprando otras editoriales.

Con cada nueva adquisición, suman más facturación, y se reducen los gastos, disminuyendo la plantilla, ajustando las remuneraciones, y las tarifas de los colaboradores externos: autores, traductores, correctores, diseñadores, ilustradores. En unos años en que el costo de vida subió, los traductores, cobran un 30% menos.

Gran parte de la reestructuración de las corporaciones se asemeja en su naturaleza a una pasión que se auto consume en el trabajo, sobre todo de las probables ‘sinergias’ cuando las empresas se fusionan. Una vez efectuado el matrimonio y efectuado el recorte de personal, la persecución de la sinergia se debilita (Richard Sennett).

Crecer por adquisiciones, no es un crecimiento real, no genera más compradores de libros, ni más lectores, no aumenta el total de

ventas en las librerías, simplemente, una misma cifra pasa de una editorial a otra.

Lo curioso, es que este absurdo camino, va a más:

Hachette, (sexto grupo a nivel mundial), principal competidor, tanto en temática como en envergadura, de Penguin Random House (quinto grupo mundial), busca recorrer el mismo camino: queremos volver a la senda del crecimiento mediante adquisiciones durante los próximos cinco años (*Tendencias globales en el sector editorial*. Rüdiger Wischebart, para la Feria del libro de Frankfurt, traducido y adaptado por Dosdoce.com).

He aquí el resultado de todo lo anterior:

En el mismo período en que la venta de libros en España cayó de 3.123 millones de euros a 2.319, la facturación del sector de videojuegos, subió de 314 millones de euros, a 2.466.

Así llegamos a donde estamos hoy:

—lo veo algo decepcionado respecto al futuro del oficio

...tengo una idea tan negativa del futuro de la literatura que ahora me aferro a los escritores más jóvenes ¡Esto se acaba! No la ficción, ojo, sino la ficción transmitida mediante la letra impresa...

—¿¡Cómo se va a acabar, hombre!?

Pienso que los de mi generación (Málaga, 1963) somos los últimos mohicanos de un mundo que desaparece, de la literatura como lo hemos entendido hasta ahora. A mis alumnos -¡y son futuros filólogos!- les da pereza leer. ¿Para qué? Les llegan antes otros impactos... Lo que interesa son las series de ficción, la imagen.

—¿Estamos perdiendo la batalla de los libros?

Cuando mis hijos no saben algo, van a un tutorial de YouTube...

(Entrevista al escritor Antonio Orejudo. Nuria Escuder, *La Vanguardia*, 10 de junio 2018).

El problema tampoco está en los *best sellers*, sino en la dedicación excluyente e intensiva a ellos. A los libros se les pone fajillas promocionando la cantidad de ejemplares vendidos: la cifra de ventas, como principal argumento frente a los lectores. Sin quererlo, se explicita la única y excluyente estrategia en vigor: vender más.

Hasta los autores más intelectuales, que escriben para pocos lectores, pueden publicar porque existen *best sellers*, que sostienen a las editoriales y a las librerías. Si no, solo queda el camino de la autopublicación, un negocio que favorece a la gran plataforma que lidera este negocio, donde un autor, en lugar de cobrar, tiene que pagar.

En el primer semestre de 2018, según la Cámara Argentina del libro, el 31% de los títulos registrados en el ISBN fue una edición del

autor. “La tirada habitual es de cien ejemplares”.

Hay cuestiones muy dolorosas, como este tuit de una pequeña editorial independiente:

Blatt & Rios @BlattyRios

Agotamos todos los libros de Katchadjian, que son cuatro, y varios más;

vendimos bien o muy bien, pero la inflación es tan terrible que no tenemos plata para reimprimir, por más que aumentemos los precios. Un bajón.

23 noviembre 2018

### **Exportar o sucumbir**

¿Dónde están los 577 millones de personas que hablan y leen español?

En América Latina hay una cuestión determinante para crecer, o sucumbir: las editoriales independientes producen libros solo para el

mercado local, no para el mercado global de la lengua, que, según acaba de anunciar el Instituto Cervantes, se compone de 577 millones de personas.

En 2017, el 76% de los títulos publicados en Argentina, lo fueron por editoriales independientes (Cámara Argentina del libro). Pero mientras publiquen solo para el mercado local (no porque quieran, sino porque no pueden hacer otra cosa), ningún país -con excepción de España-, tiene posibilidades de tener una industria editorial sostenible. Dependerán siempre de la coyuntura local, que es históricamente inestable.

Publicar para el mercado global hoy no sería complicado, si se modifica el concepto tradicional de “exportación”: ya no se trata de enviar libros en contenedores, sino de enviar archivos digitales para que, en cada país, el distri-

buidor, actuando como un verdadero socio local, imprima la cantidad de ejemplares que requiere para su mercado. Podrán ser solo 100 o 1.000, pero los países son muchos, y esto será lo determinante para el futuro de cada editorial.

Para los grandes grupos internacionales, los problemas son otros. La exportación, la concentran en su sede central. La edición en Latinoamérica, en sentido estratégico, no de títulos, se decide en España, donde los problemas son de otra magnitud.

“No nos sentimos en desventaja, es que de hecho lo estamos”, apuntó Thomas Raab, consejero delegado del grupo Bertelsmann, propietario de Penguin Random House, y también de RTL, uno de los mayores productores y gestores de canales de televisión de Europa, en una entrevista del *Frankfurter Allgemeine Zeitung* (Sandro Pozzi, *El País*, 19 de agosto de 2018).

## **Aprovechar el mundo audiovisual**

Para los escritores, el fenómeno de las series de calidad ha generado que, las productoras audiovisuales, se estén convirtiendo en nuevos compradores de derechos. Se requiere mucho trabajo, y mucha paciencia para vender un libro para el cine o la televisión, pero muchas veces se logra. Es un mundo que el escritor debe considerar, aunque no todo libro sea vendible. Es un ingreso más, por un trabajo ya realizado. Aprovechar el mismo contenido en diferentes soportes e idiomas.

Los libros forman parte esencial de la producción de contenidos multimedia. Netflix y Amazon trabajan con mucha gente buscando historias para sus productos. (Rüdiger Wischenbart, Foro Edita Barcelona, julio 2018).

Es tanta la cantidad de horas que las plataformas necesitan llenar, que no lo pueden producir, por lo que tratan de comprar “el producto terminado”. Esto hizo surgir cientos de pro-

ductoras independientes, de pequeño tamaño, la mayoría en Colombia y México, que se dedican a comprar derechos, e invertir en presentaciones lo suficientemente desarrolladas como para poder venderlas a las grandes plataformas, Netflix, Amazon, HBO, Sony.

Desarrollar una presentación (“la biblia”, se llama), implica una inversión de unos 50 mil dólares, que estos productores independientes tienen que hacer, antes de salir a venderla. Es un proceso que se lleva alrededor de dos años. Quien manda en ese mundo no son los productores, sino los que dominan los canales de distribución. Lo estratégico es dominar el canal comercial, no la producción.

De la misma manera que en los veinte últimos años surgían editoriales independientes, hoy sucede lo mismo en el mundo audiovisual, y eso tiene un efecto positivo.

A cambio de facilitarle al productor el imprescindible financiamiento, las grandes plataformas imponen condiciones, incluso en los aspectos creativos. Cada capítulo de una serie con pretensiones internacionales, tiene un costo de alrededor de un millón de dólares. A las grandes plataformas, dinero es lo que les sobra, buenos contenidos no.

Pese a que “El contenido atrae suscriptores, que proporcionan ingresos, que pagan más contenidos” (Sandro Pozzi), el problema es que, al autor, por ocho capítulos de una serie, ¡quieren pagarle 20 mil dólares!, además de retener todos los derechos audiovisuales a perpetuidad.

Un fantasma recorre Europa, y es el de los escritores deprimidos... los escritores no están ante una crisis vocacional, sino de tratar con problemas más pedestres, como la inflación, el trabajo precario y el desempleo (Maximiliano Tomás, *La Nación*, 24 de marzo de 2016).

Los escritores “gozan de una alta consideración social, pero sus cuentas bancarias están vacías” (Marie Sellier, presidenta la Société de Gens de Lettres, Francia).

Las redes sociales no ayudan. Vivimos un momento de decepción, ante las expectativas que habían generado en autores y editores: los seguidores, no son compradores.

Mucha web, mucho twitter, mucho Facebook... pero contratos, ni uno... creer que generar miles de likes es todo un éxito, solo satisface una pueril vanidad digital (Juan María Gutiérrez, en *Gratis Total*, *El Mundo*, 3 de octubre 2015)

La caída de la venta de libros, no parece ser el final. Confiamos en que la profecía de hace diez años, no se cumplió:

“Y el libro de papel no murió en 2018” (*El País*, 13 octubre 2018).

Al hacer la crónica de la feria de Frankfurt, Carles Geli, el enviado de *El País*, tituló de esta manera su nota, recordando que fue en 2008 cuando los grandes gurús del mundo

del libro vaticinaron diez años más de vida para el libro de papel. “Una macroencuesta entre mil editores de 30 países marcó 2018 como el momento en que el libro electrónico superaría en volumen el negocio tradicional... y no, el futuro ya está aquí y la profecía no se ha cumplido”. El libro electrónico, en la edición en español, hoy representa menos del 6% del total.

Recordar esta profecía, tan dramática hace diez años, es el mejor estimulante para saber cuánto podemos equivocarnos al hacer este tipo de proyecciones.

Netflix, con un presente tan brillante, no tiene asegurado el futuro. Al igual que Facebook, Amazon, Google y todos los grandes de internet, especula con la multimillonaria base de datos, gustos, criterios de consumo y posibilidades económicas de sus clientes. No sabe-

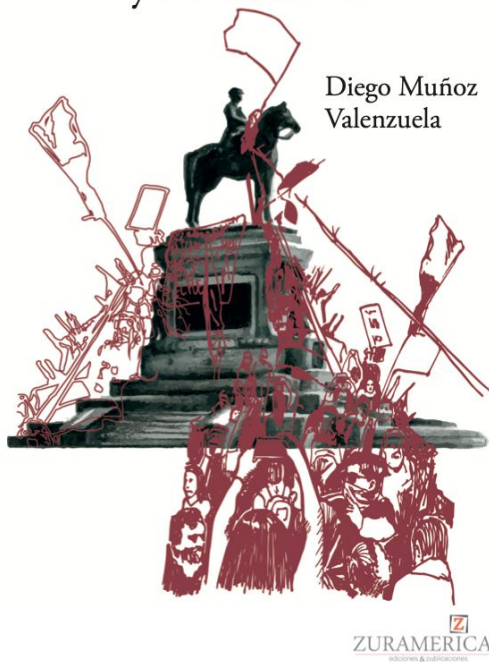
mos a quiénes las están vendiendo ni para qué, ni cuándo ni cómo explotará este uso especulativo de datos privados. Pero explotará. En cambio, el pequeño negocio del libro, seguramente continuará.

Del blog de Guillermo Schavelzon, con su autorización, más en:  
<https://elblogdeguillermoschavelzon.wordpress.com/>



# *Foto de portada* - Diego Muñoz Valenzuela

## Foto de portada y otros cuentos



El acertado título nos retrotrae a una suerte de reconstitución de escena, a un ideario rejuvenecido en la narrativa de Diego Muñoz Valenzuela que, por esas paradojas de la historia, nos vuelve a situar en un presente asolado por cercanas miserias de un período deleznable: el largo periplo dictatorial que terminó con los sueños de una generación completa. Desde una visión de mundo que fuera arrasada por los calculados desequilibrios mentales de quienes ostentaron un poder omnímodo, sus personajes parecieran manotear en un océano de duda y desconcierto. Sin embargo, en esa dura travesía, donde las pesadillas persisten en ostentar el sello de lo irremediable, es posible atisbar pequeños intersticios de una esperanza que nunca se extinguió del todo. Cuando el virus de la insensatez corroe los espacios antiguos y modernos, cuando esos invisibles enemigos se mimetizan en un neoliberalismo despiadado cuyo único norte continúa siendo la codicia desenfrenada, esta recreada *mise en scène* de Diego nos representa un salto atemporal, a la vez que nos advierte sin tapujos de los peligros que encierran las sociedades desprovistas de un sentido esencial: su espíritu de fraternidad. Un libro imprescindible hoy como ayer, que se esmera en instalarnos en el centro mismo de nuestro extraviado humanismo.

162 páginas / año 2020 / ISBN: 978-956-9776-03-8

**\$ 11.900.-**

**ZURAMERICA**

Para adquirirlo directamente **aquí** o contáctenos a: [ventas@zuramerica.com](mailto:ventas@zuramerica.com)



# DE ENTRE LOS MEJORES FINALES EN LA LITERATURA

---

---

El orden en que se presentan...  
es irrelevante



Suele suceder que recordamos más los comienzos que los finales. En la historia de la literatura hay infinidad de comienzos célebres, esas primeras frases que nos enganchan a la lectura de ese libro y que resuenan en nuestra cabeza durante años. ¿Quién no recuerda el principio de *Cien años de soledad* o *Historia de dos ciudades*? Pero, ¿recuerdas cómo acababan? Si bien una primera frase es esencial para hacernos seguir leyendo, no lo es menos saber cerrar un libro. Hay finales que se quedan suspendidos en el aire y que nos persiguen mucho tiempo después de haberlos leído. Repasamos algunos de los más memorables cierres de novela de la historia.

Se podría decir que en la literatura hay tantos tipos de finales como novelas, pero por su intención y su efecto en el lector, se podrían distribuir en varios grupos. Algunas obras clásicas, como *Crimen y castigo* o *Ana Karenina*, nos dejan en un punto concreto de la peripecia vital de sus

personajes a la vez que dejan entrever que su historia no tendría por qué acabar ahí. Hay otros títulos que buscan el impacto de una frase corta, un tanto enigmática, que invitan al lector a buscar en ellas interpretaciones para el estado de ánimo de sus protagonistas. “Había creído sentir sobre la boca el vientre viscoso y frío de un sapo”, el cierre de *La regenta*, es una de ellas. En *Las uvas de la ira*, John Steinbeck también deja un margen a la imaginación del lector (“ella levantó la vista y miró a través del granero, y sus labios se juntaron y dibujaron una sonrisa misteriosa”). Las últimas palabras de *La campana de cristal* (“los ojos y las caras se volvieron hacia mí y, guiándome por ellos como siguiendo un hilo mágico, entré en la habitación”) conforman otro cierre que nos deja un margen a la interpretación.

El dramatismo de una obra, en otras ocasiones, se ve potenciado por un final que no deja lu-

gar a dudas, sino que se clava en la mente de los lectores. Difícil de olvidar es la frase que cierra *Pedro Páramo*, por ejemplo, o la profunda tristeza que se desprende de las últimas palabras de *Madame Bovary*. Algo parecido sucede con *Expiación*, de Ian McEwan. De igual manera, la forma en la que Joseph Conrad elige acabar *El corazón de las tinieblas* continúa estremeciendo mucho después de cerrar el libro, al igual que el desasosiego se apodera de nosotros con la afirmación que da por terminada *1984* de George Orwell, finales todos que no reproduciremos para aquellos lectores que todavía no hayan descubierto esas obras maestras.

Existe otro tipo de finales que desconciertan al lector, que producen más interrogantes que respuestas pero que, dada la naturaleza de esas obras, no solo tienen sentido sino que potencian su efecto emocional. La manera en la que J. D. Salinger acaba su relato *Un día perfecto*

*para el pez plátano* dinamita todo lo que nos había presentado antes el autor y le da un nuevo punto de vista a la obra. La conjunción de horror y el sentimiento absurdo de *Matadero cinco* crecen con un cierre que descoloca a más de un lector. Y *Nocturno de Chile*, que Roberto Bolaño quería haber titulado de igual manera que sus últimas tres palabras, consigue chocar y aumentar su impacto. Pero también hay otros finales más luminosos, como el que nos propone *Alfanhuí*.

Por su naturaleza o su estructura, otro tipo de obras utilizan finales más específicos. *El curioso caso de Benjamin Button* es un claro ejemplo, además de una muestra de escritura elegante. La distancia temporal con la que Margaret Atwood acaba *El cuento de la criada* produce a la vez intriga e inquietud. Distintas maneras de hacer que una novela siga perdurando en el tiempo una vez que termina.

## ***Cien años de soledad*, de Gabriel García Márquez**

"Sin embargo, antes de llegar al verso final ya había comprendido que no saldría jamás de ese cuarto, pues estaba previsto que la ciudad de los espejos (o los espejismos) sería arrasada por el viento y desterrada de la memoria de los hombres en el instante en que Aureliano Babilonia acabara de descifrar los pergaminos, y que todo lo escrito en ellos era irrepetible desde siempre y para siempre porque las estirpes condenadas a cien años de soledad no tenían una segunda oportunidad sobre la tierra".

Una vieja amiga mía fue una de las que dijo aquella frase comentada en la introducción cuando descubrí que aún llevaba *Cien años de soledad* en el bolso. Poco después yo también me atreví a sumergirme en las historias de los Buendía y de ese perdido pueblo del Caribe colombiano llamado Macondo. Días de consultar en un esquema en Google el árbol genealógico de sus personajes, de enlazar historias y

aguardar un final épico que, en parte, confirma la condición de obra maestra de la gran historia del amigo Gabo.

## ***Lo que el viento se llevó*, de Margaret Mitchell**

“Pensaré en todo esto mañana, en Tara. Allí me será más fácil soportarlo. Sí, mañana pensaré en el medio de convecer a Rhett. Después de todo, mañana será otro día”.

Con esta frase, *Lo que el viento se llevó*, novela multiventas de Margaret Mitchell publicada en 1936 y adaptada al cine en 1939, dejaba un final abierto a la imaginación de un lector que a lo largo de las páginas siguió la historia de amor y desamor de Scarlett O’Hara y Rhett Butler, personajes obligados a subsistir en mitad de la Guerra de Secesión. La pregun-

ta es: ¿crees tú que Scarlett encontraría finalmente la forma de recuperar a Rhett?

### ***Crimen y castigo, de Fiodor Dostoievski***

"Pero aquí empieza otra historia, la de la lenta renovación de un hombre, la de su regeneración progresiva, su paso gradual de un mundo a otro y su conocimiento escalonado de una realidad totalmente ignorada. En todo esto habría materia para una nueva narración, pero la nuestra ha terminado".

Durante toda la obra de Dostoievski el lector también conoció a los demonios de Rodión Raskólnikov, estudiante que un día decidía asesinar a una prestamista y robarle todo su dinero a fin de aspirar a la vida de éxito que creía merecer. Y a pesar de una narración que muchos continúan considerando complicada para según qué público, la obra se encaminaba ha-

cia un desenlace con aires de final feliz a pesar de la infamia que el relato destilaba en gran parte de trama.

### ***El principito, de Antoine de Saint-Exupéry***

"Examínenlo atentamente para que sepan reconocerlo, si algún día, viajando por África cruzan el desierto. Si por casualidad pasan por allí, no se apresuren, se los ruego, y deténganse un poco, precisamente bajo la estrella. Si un niño llega hasta ustedes, si este niño ríe y tiene cabellos de oro y nunca responde a sus preguntas, adivinarán en seguida quién es. ¡Sean amables con él! Y comuníqueme rápidamente que ha regresado. ¡No me dejen tan triste!".

Y así termina una de las obras más atemporales de la historia. Porque al igual que aquel Saint-Exupéry mutado en aviador perdido en pleno desierto, todos volvimos a recobrar la fe en el mundo gracias a aquel niño que llegó del

espacio para analizar mejor a nuestra sociedad que los propios expertos. Uno de los libros con mejores finales, sin duda.

### ***Ana Karenina*, de León Tolstói**

"Pero a partir de hoy mi vida, toda mi vida, independientemente de lo que pueda pasar, no será ya irrazonable, no carecerá de sentido como hasta ahora, sino que en todos y en cada uno de sus momentos poseerá el sentido indudable del bien, que yo soy dueño de infundir en ella".

A pesar de una primera edición que suscitó la discordia entre Tolstói y sus editores, finalmente el tiempo terminó confirmando la grandeza del desenlace de una de las grandes obras de la literatura rusa. La determinación de Vronski, quien ansía morir tras el suicidio de Ana Karenina, por centrarse en una vida más

sencilla y en inculcar las mejores intenciones a través de la hija de la protagonista, se convirtió en un desenlace más que acertado.

### ***Cañas y barro*, de Vicente Blasco Ibáñez**

"Y mientras el lamento del tío Toni rasgaba como un alarido de desesperación el silencio del amanecer, la Borda, viendo de espaldas a su padre, inclinóse al borde de la fosa y besó la lívida cabeza con un beso ardiente, de inmensa pasión, de amor sin esperanza, osando, ante el misterio de la muerte, revelar por primera vez el secreto de su vida".

El triángulo formado por Tonet, Neleta y La Borda en *Cañas y barro* finalizaba con la muerte de Tonet y la intención de su hermana adoptiva por confesar un secreto que arrastró durante toda la novela.

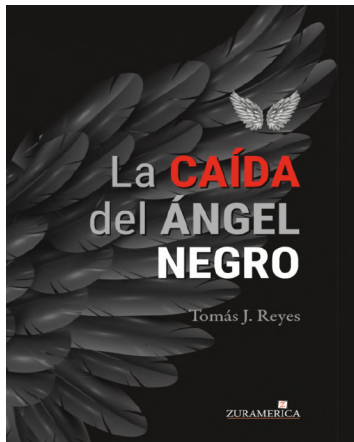
## ***La Regenta*, de Leopoldo Alas, Clarín**

"Después de cerrar tuvo aprensión de haber oído algo allí dentro; pegó el rostro a la verja y miró hacia el fondo de la capilla, escudriñando en la obscuridad. Debajo de la lámpara se le figuró ver una sombra mayor que otras veces...Y entonces redobló la atención y oyó un rumor como un quejido débil, como un suspiro. Abrió, entró y reconoció a la Regenta desmayada. Celedonio sintió un deseo miserable, una perversión de la perversión de su lascivia: y por gozar un placer extraño, o por probar si lo gozaba, inclinó el rostro asqueroso sobre el de la Regenta y le besó los labios. Ana volvió a la vida rasgando las nieblas de un delirio que le causaba náuseas. Había creído sentir sobre la boca el vientre viscoso y frío de un sapo".

Y así, Ana, protagonista de *La Regenta*, sucumbió a la marginación por parte del pueblo de Vetusta, ese lugar de provincias en el que Clarín vertió una de las grandes críticas a la sociedad de La Restauración.

¿Cuáles son, para ti, los libros con mejores finales?

# *La caída del Ángel Negro* - Tomás J. Reyes



Rubén conoció el mal en su estado más puro y se infectó con él. Ha escondido su historia por décadas, pero finalmente decide enfrentar el pasado y repasar los fatídicos hechos de su adolescencia. Necesita saber de sus amigos. En ellos podrían estar las respuestas necesarias para comprender y seguir adelante. Sin embargo, teme desenterrar hechos que causen dolor innecesario a otros. Las vidas entrelazadas de Rubén, Flora y Polo componen el centro de la novela. El regreso a la ciudad de San Cristóbal Navegante y al barrio Paraíso. Allí, en ese barrio, se cruzaron un día sus destinos, allí nacen y se proyectan sus historias hacia la soledad, la venganza, la culpa y la muerte. El amor aparece como salvavidas para algunos de los integrantes de ese universo, lo único capaz de rescatar y reencantar a los hijos del dolor. El asesinato de calle Bogotá rompe la tranquilidad del barrio de provincia y alrededor de aquel acontecimiento nefasto gira la mayoría de los hechos narrados. Hay un culpable, pero es difícil vislumbrar y comprender las razones que tuvo el asesino, sobre todo porque fue un niño, una especie de ángel marcado por la maldad. Rubén inicia el camino de regreso, lucha por unir los trozos perdidos de su adolescencia, los gestos amargos, las cenizas de un romance. Su amor ya ido, su dolor, odio y deseo de retroceder el tiempo, son la energía que mueve las historias hacia adelante. Él busca respuestas que no llegan ni llegarán, busca el camino a un desenlace imposible

236 páginas / año 2020 / ISBN: 978-956-9776-08-3

**\$ 11.900.-**

Para adquirirlo directamente **aquí** o contáctenos a: [ventas@zuramerica.com](mailto:ventas@zuramerica.com)

  
ZURAMERICA



Scott Fitzgerald admitió que el alcohol le vino bien para escribir sus mejores obras, ya que, en sus palabras, «cualquier cosa en exceso es mala, pero demasiado champagne es justamente buena. (...) Hace dos años me di cuenta que cuando paré de tomar durante, más o menos, tres semanas, inmediatamente me salieron ojeras, estaba apático y no tenía ganas de trabajar».

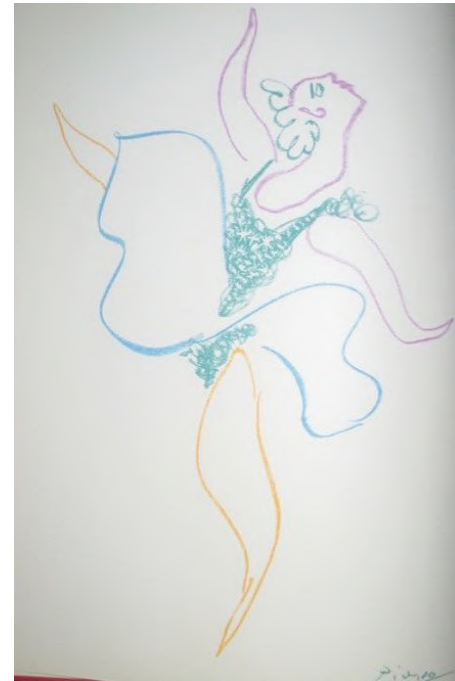


# ¿DE QUIÉN ES LA PROPIEDAD DEL ARTE?

---

“Yo no me vendo a mí mismo”

Picasso



Edmundo Moure

Pierre Le Guennec, electricista del pintor Pablo Picasso, que acompañó al celeberrimo artista durante sus últimos años, hoy jubilado, junto a su mujer, Danielle, ambos septuagenarios, fueron condenados por la justicia francesa a dos años de cárcel, por haber escondido doscientas setenta y una obras del malagueño. Tanto el marido como la esposa alegan que aquella voluminosa “muestra” fue un regalo que Picasso les hizo, en retribución a sus servicios y probada fidelidad. Los jueces no les creyeron; tampoco la *Picasso Administration*, empresa (¿transnacional?) que representa a los herederos legales de Pablo. Asimismo, numerosos críticos de arte pictórico, que se hicieron parte del juicio contra la pareja sustractora, señalaron que la recuperación de este patrimonio es importante para completar el notable ciclo histórico en el proceso creativo de este coloso universal de la pintura.

La familia Picasso, representada por su hijo Claude, reclama la posesión de esta obra hurtada a su ya formidable patrimonio. Los críticos — esas novias eternamente despechadas del talento creador— se suman a los requerimientos, en espera de alguna tajada por su trabajo de analizadas a sueldo de la creación ajena con expectativa mercantil, aunque en la extensa historia del arte hayan preterido a genios como Van Gogh, Gauguin, Cervantes, Joyce, Proust y tantos otros.

Y resurge una vieja cuestión: ¿de quién es la propiedad del arte producido por quienes conocieron la consagración en vida y también por aquellos olvidados de su tiempo? Si nos remitiéramos a dos casos emblemáticos, como Cervantes en las letras, y Van Gogh en la pintura, es muy claro que los propietarios herederos comenzaron a gozar de los beneficios de aquel arte sublime mucho después de la muerte física de am-

bos. Si ellos hubiesen obtenido la milésima parte de los jugosos réditos de editores, representantes y especuladores varios, habrían disfrutado de la abundancia de bienes terrenales, por lo común escatimados a los creadores por una sociedad que sólo beneficia a inescrupulosos y audaces.

En la Edad Media, el artista estaba constreñido a crear sus obras bajo la supervisión de los poderes de su tiempo: la Iglesia, el Rey, la nobleza feudal y los señores mercaderes que le encargaban y financiaban sus trabajos. El creador era, además, un simple artesano al servicio de Dios, quien le había proveído del talento para desempeñar su oficio. Simple mandatario, el artista subyugaba su ego a la suprema magnificencia. Así, un escultor y arquitecto como el Maestro Mateo (1150-1217), de quien ni siquiera conocemos su completa filiación, construye obras escultóricas extraordinarias, entre Cluny y San-

tiago de Compostela. En la capital cristiana de Galicia, levanta Mateo, en el frontis de la preciosa catedral, el célebre Pórtico de la Gloria, que impresiona y conmueve al visitante despier-to, e intriga a los estudiosos... Bajo el atrio, hay una figura en piedra, tallada como al desgaire, de un metro y veinte centímetros de alto, que representa a un hombre arrodillado, con escasos detalles corporales y fisionómicos. Se diría que el artista esculpió, a propósito, un autorretrato que le afea y desmerece, expresión de lacerante humildad.

Bastaba al artista medieval recibir una compensación, por cierto modesta, de parte de su Señor, como lo atestiguara, en las postrimerías del Renacimiento, el propio Miguel de Cervantes, en sus zalameras cartas a empingorotados mecenas.

Cuántos creadores de las diversas artes, en nuestra modesta aldea del Último Reino, estarían dichosos de una pensión semejante, aun cuando no seamos capaces de estimar su monto respecto a las exigencias vitales de hoy. El lector perdonará a este escriba, que en medio siglo de escritura no ha recibido ni cuatro calderillas por “derecho de autor”, porque ha sostenido, y aún sostiene, que sus humildes palabras literarias, una vez salidas de su pluma o de su computadora, pertenecen a todos, incluso a los astutos plagiarios de copy page y buena oreja.

Y no deja de pensar este escriba que no es casualidad que Pierre (Pedro) Le Guennec haya sido electricista del gran Pablo, es decir un protector de la luz y todo lo que ello significa para un artista plástico... Nadie conoce, de buena fuente, cuál habrá sido la relación de es-

tos dos personajes, uno iluminado y otro iluminador, en aquellos años de oro de París... Tampoco se le escapa al tenedor de libros una coincidencia que pudiera considerarse, a la vez, escolástica y metafísica: ambos eran, con todo respeto, Pedro y Pablo.

Me siento cercano a los Le Guennec... Me hubiese gustado contemplar el dibujo auténtico de una bailarina pintada por el Malagueño, colgada frente a mi pequeño escritorio... Quizá qué maravillas en prosa me hubiesen inspirado sus gráciles movimientos.

# *Eros y Afrodita en la minificción* - **Antología**

115 autores de 10 países de las Américas y España, reunidos por primera vez, escriben 170 microrrelatos seducidos por la temática del erotismo. Antologados por la autora mexicana Dina Grijalva y editados por Vicio Impune y Zuramérica.

## **Eros y Afrodita** EN LA MINIFICCIÓN

| **Antología Iberoamericana**  
de Dina Grijalva



VICIO IMPUNE EDITORIAL ZURAMERICA editores & publicaciones



VICIO IMPUNE  
EDITORIAL

**Editorial ZURAMERICA y VICIO IMPUNE**

232 páginas / año 2020 / ISBN: 978-956-9776-04-5

**\$ 13.500.-**

Para adquirirlo directamente **aquí** o contáctenos a: [ventas@zuramerica.com](mailto:ventas@zuramerica.com)

## PALABRAS REBUSCADAS...

ramé

algo que es caótico y hermoso al mismo  
tiempo

# ERNEST HEMINGWAY

---

---

¿Se puede separar  
la vida de un  
escritor  
de su obra?



Biografías



Su padre, Clarence Edmonds Hemingway, era médico y su madre, Grace Hall Hemingway, era música. Ambos eran educados y muy respetados en la comunidad conservadora de Oak Park, una comunidad de la que Frank Lloyd Wright, uno de sus residentes, dijo: «Tantas iglesias para tanta buena gente». Durante algún tiempo tras su matrimonio, Clarence y Grace Hemingway vivieron con el padre de Grace, Ernest Hall, que dio nombre a su primer nieto. Más tarde Ernest Hemingway diría que le desagradaba su nombre, que «asociaba con el héroe ingenuo, incluso absurdo, de *La importancia de llamarse Ernesto*, la obra de teatro de Oscar Wilde». La familia se mudó finalmente a una casa de siete habitaciones en un barrio respetable con un estudio de música para Grace y un consultorio médico para Clarence.

Su madre participó en conciertos en el pueblo. De adulto, Hemingway dijo odiar a su ma-

dre, si bien el biógrafo Michael S. Reynolds señala que Hemingway era un reflejo de su energía y entusiasmo. Su insistencia en que aprendiera a tocar el violonchelo se convirtió en «fuente de conflictos», pero más tarde admitió que las clases de música le fueron útiles para su obra, como se evidencia por la estructura de contrapunto de la novela *Por quién doblan las campanas*. La familia tenía una casa de verano llamada Windemere en Walloon Lake, cerca de Petoskey, Míchigan, donde su padre le enseñó, siendo un niño de cuatro años, a cazar, pescar y acampar en los bosques y los lagos del norte de Míchigan. Sus primeras experiencias en la naturaleza le inculcaron la pasión por la aventura al aire libre y la vida en zonas remotas o aisladas.

Desde 1913 hasta 1917, Hemingway asistió a la escuela secundaria Oak Park and River Forest High School, donde practicó diversos deportes, como boxeo, atletismo, waterpolo y fútbol

americano. Destacó en las clases de inglés y, durante dos años, actuó en la orquesta de la escuela con su hermana Marcelline. En su penúltimo año cursó una asignatura de periodismo, impartida por Fannie Biggs, que se organizaba «como si el aula fuera una oficina de periódico». Los mejores escritores de la clase presentaban sus artículos al periódico de la escuela, *The Trapeze*. Tanto Hemingway como Marcelline presentaron sus textos al *Trapeze*; el primer artículo de Hemingway trataba de una actuación local de la Orquesta Sinfónica de Chicago y fue publicado en enero de 1916. Continuó editando en el *Trapeze* y en *Tabula* (el anuario de la escuela), imitando el lenguaje de los periodistas deportivos con el seudónimo de Ring Lardner, Jr. —un guiño a Ring Lardner del *Chicago Tribune*—. Como Mark Twain, Stephen Crane, Theodore Dreiser y Sinclair Lewis, Hemingway fue periodista antes de convertirse en

novelista; tras salir de la escuela secundaria se fue a trabajar como reportero novato para el periódico *Kansas City Star*. Aunque solo trabajó allí durante seis meses, el libro de estilo del «*Star*» formó la base para su escritura: «Utilice frases cortas. Utilice primeros párrafos cortos. Use un lenguaje vigoroso. Sea positivo, no negativo».

A principios de 1918 Hemingway respondió a una campaña de reclutamiento de la Cruz Roja en Kansas City y firmó un contrato para convertirse en un conductor de ambulancias en Italia. Salió de Nueva York en mayo y llegó a París mientras la ciudad estaba bajo el bombardeo de la artillería alemana. En junio estaba en el frente italiano. Probablemente fue en esta época cuando conoció a John Dos Passos, con quien tuvo una relación difícil durante décadas. En su primer día en Milán fue enviado a la escena de la explosión de una fá-

brica de municiones donde los equipos de rescate recuperaron los restos triturados de las obreras. Describió el incidente en su libro *Muerte en la tarde*: «Me acuerdo que, después de haber buscado los cuerpos completos, se recogieron los pedazos». Unos días más tarde fue estacionado en Fossalta di Piave.

El 8 de julio fue malherido por fuego de mortero, cuando acababa de regresar de la cantina para traer chocolate y cigarrillos para los hombres en el frente. A pesar de sus heridas, Hemingway logró rescatar un soldado italiano, lo que le valió la Medalla de Plata al Valor Militar del gobierno italiano. Con solo dieciocho años, Hemingway comentó sobre los hechos: «Cuando uno se va a la guerra como joven, tiene una gran ilusión de inmortalidad. Son las otras personas las que mueren, no te ocurre a ti. ... Entonces, al estar gravemente herido por primera vez, uno pierde esta ilusión

y sabe que le puede pasar a uno mismo». Sufrió graves heridas de metralla en ambas piernas, fue sometido a una operación inmediata en un centro de distribución y pasó cinco días en un hospital de campaña antes de ser trasladado al hospital de la Cruz Roja en Milán para su recuperación. Pasó seis meses en el hospital, donde conoció a "Chink" Dorman-Smith con quien forjó una fuerte amistad, que se prolongó durante décadas, y compartió un cuarto con el futuro embajador estadounidense y escritor Henry Serrano Villard.

Mientras se recuperaba, se enamoró de Agnes von Kurowsky, una enfermera de la Cruz Roja, siete años mayor que él. Para cuando fue dado de alta del hospital y regresó a los Estados Unidos, en enero de 1919, Agnes y Hemingway ya habían decidido casarse en los Estados Unidos pasados unos meses. Sin embargo, en marzo Agnes le escribió que se había

comprometido con un oficial italiano. El biógrafo Jeffrey Meyers sostiene que Hemingway fue devastado por el rechazo de Agnes y que en relaciones futuras siguió un patrón de abandonar a una esposa antes de que ella pudiera hacerlo.

Hemingway volvió a casa a principios de 1919 y pasó por un periodo de adaptación. Con apenas veinte años de edad, la guerra había creado en él una madurez que no concordaba bien con la necesidad de recuperación y una vida en casa sin trabajo. Como explica Reynolds, «Hemingway no podía decir a sus padres lo que pensó cuando vio la rodilla sangrienta. No podía contar lo asustado que estaba en otro país con cirujanos que no podían explicarle en inglés si perdería su pierna o no». En septiembre participó en un viaje de campamento y de pesca con amigos de la se-

cundaria, en la península superior de Michigan. Esta experiencia se convirtió en una fuente de inspiración para su cuento «*El río de dos corazones*», en el que el personaje semiautobiográfico Nick Adams viaja en la naturaleza para encontrar la soledad tras regresar de la guerra. Un amigo de la familia le ofreció un puesto en Toronto, y sin nada más que hacer, aceptó. A finales de ese año comenzó a trabajar como escritor profesional independiente y corresponsal extranjero del *Toronto Star Weekly* donde conoció y trabó amistad con su colega periodista y novelista Morley Callaghan, quien más tarde le presentó a F. Scott Fitzgerald en París, evento que da lugar al infame combate de boxeo entre Hemingway y el canadiense. Regresó a Michigan el mes de junio siguiente, y luego se trasladó a Chicago en septiembre de 1920 a vivir con amigos, sin dejar de presentar sus artículos al *Toronto Star*.

En Chicago, trabajó como editor asociado de la revista mensual *Cooperative Commonwealth*, donde conoció al novelista Sherwood Anderson. Cuando Hadley Richardson, originaria de St. Louis, llegó a Chicago para visitar a la hermana del compañero de habitación de Hemingway, se enamoró y más tarde afirmó, «sabía que ella era la chica con quien iba a casarme». Hadley tenía el cabello rojo, con un «instinto cariñoso», y era ocho años mayor que Hemingway. A pesar de la diferencia de edad, Hadley, que había crecido con una madre sobreprotectora, parecía menos madura de lo normal para una joven de su edad. Bernice Kert, autora de *The Hemingway Women (Las mujeres de Hemingway)*, afirma que Hadley fue «evocadora» de Agnes, a pesar de tener un infantilismo inexistente en Agnes. Los dos se escribieron durante algunos meses, y decidieron casarse y viajar a Europa. Quisieron visitar Roma,

pero Sherwood Anderson les convenció de visitar París, y escribió cartas de recomendación para la joven pareja. Se casaron el 3 de septiembre de 1921; dos meses después, Hemingway fue contratado como corresponsal en el extranjero del *Toronto Star* y la pareja se marchó a París. Sobre el matrimonio de Hemingway y Hadley, Meyers comenta: «Con Hadley, Hemingway logra todo lo que había esperado con Agnes: el amor de una hermosa mujer, una renta cómoda, una vida en Europa».

Carlos Baker, el primer biógrafo de Hemingway, cree que, si bien Anderson sugirió París porque «la tasa de cambio monetario» convertía la ciudad en un lugar barato para vivir, de mayor importancia fue que era el lugar donde vivían «las personas más interesantes del mundo». En París Hemingway conoció a escritores como Gertrude Stein, James Joyce y

Ezra Pound que «podrían ayudar a un joven escritor por los peldaños de una carrera». El Hemingway de los primeros años de París era un joven «alto, guapo, musculoso, de hombros anchos, de ojos marrones, de rosadas mejillas, de mandíbula cuadrada, de voz suave». Él y Hadley vivían en un pequeño edificio sin ascensor en el 74 rue du Cardinal Lemoine en el Barrio Latino, y trabajaba en una habitación alquilada en un edificio cercano. Stein, quien era el bastión del modernismo anglosajón en París, se convirtió en la mentora de Hemingway; lo presentó a los artistas y escritores expatriados del barrio Montparnasse, a quienes se refirió como la «Generación Perdida», un término popularizado por Hemingway con la publicación de *Fiesta*. Como un habitual del salón de Stein, Hemingway conoció a pintores influyentes como Pablo Picasso, Joan Miró y Juan Gris. Con el tiempo se retiró de la in-

fluencia de Stein y su relación se deterioró en una disputa literaria que se extendió por décadas. El poeta estadounidense Ezra Pound conoció a Hemingway por casualidad en 1922, en *Shakespeare and Company*, la librería de Sylvia Beach. Los dos recorrieron Italia en 1923 y vivían en la misma calle en 1924. Forjaron una gran amistad, y en Hemingway, Pound reconoció y fomentó un talento joven. Pound presentó a Hemingway al escritor irlandés James Joyce, con quien Hemingway se embarcó con frecuencia en «juergas alcohólicas».

Durante sus primeros veinte meses en París, Hemingway presentó ochenta y ocho artículos al periódico *Toronto Star*. Cubrió la guerra greco-turca, donde fue testigo de la quema de Smyrna y escribió artículos de viaje, tales como «*Tuna Fishing in Spain*» («*La pesca de atún en España*») y «*Trout Fishing All Across Europe: Spain Has the Best, Then Germany*» («*Pesca de la*



*trucha en toda Europa: España tiene lo mejor, después Alemania*»). Hemingway quedó devastado al enterarse de que Hadley había perdido una maleta con sus manuscritos en la estación de París-Lyon mientras viajaba a Ginebra para reunirse con él en diciembre de 1922. El siguiente mes de septiembre, la pareja regresó a Toronto, donde su hijo John Hadley Nicanor nació el 10 de octubre de 1923. El primer libro de Hemingway, *Tres relatos y diez poemas*, se publicó durante su ausencia. Dos de los relatos que contenía eran todo lo que quedaba tras la pérdida de la maleta, y el tercero había sido escrito durante la primavera en Italia. En cuestión de meses se publicó un segundo volumen, *En nuestro tiempo*. El pequeño volumen incluía seis viñetas y una docena de relatos que Hemingway había escrito el verano pasado durante su primera visita a España, donde descubrió la emoción de la corrida. Echaba de menos Pa-

rís, consideró Toronto aburrido, y quería volver a la vida de un escritor, en lugar de vivir la vida de un periodista.

Hemingway, Hadley y su hijo (apodado *Bumby*) regresaron a París en enero de 1924 y se instalaron en un nuevo apartamento en la rue Notre-Dame-des-Champs. Hemingway ayudó a Ford Madox Ford a editar la revista literaria *The Transatlantic Review*, en la cual se publicaron las obras de Ezra Pound, John Dos Passos, la baronesa Elsa von Freytag-Loringhoven, y Gertrude Stein, así como algunos de los primeros relatos de Hemingway, como «*Campamento indio*» («*Indian Camp*»). Cuando *En nuestro tiempo* se publicó en 1925, la sobrecubierta llevaba comentarios de Ford. «*Campamento indio*» recibió grandes elogios; Ford lo consideró como una importante primera obra de un escritor joven, y los críticos en los Estados Unidos elogiaron a Hemingway por revitalizar el géne-

ro del cuento con su estilo fresco y el uso de oraciones declarativas. Seis meses antes, Hemingway conoció a F. Scott Fitzgerald, y ambos desarrollaron una amistad de «admiración y hostilidad» mutua. Fitzgerald había publicado *El gran Gatsby* el mismo año: Hemingway lo leyó, le gustó y decidió que su siguiente trabajo tenía que ser una novela.

En 1923, junto con su esposa Hadley, Hemingway visitó por primera vez las fiestas de San Fermín en Pamplona (España), donde quedó fascinado por la corrida de toros. Los Hemingway regresaron a Pamplona en 1924, donde hicieron amistad con el hotelero Juanito Quintana, que les presentaría a un buen número de toreros y aficionados, y una tercera vez en junio de 1925; ese año trajeron un grupo de expatriados estadounidenses y británicos: el amigo de infancia de Hemingway Bill Smith, Stewart, Lady Duff Twysden (recientemente

divorciada) y su amante Pat Guthrie, y Harold Loeb. Pocos días después de que terminara el festival, en su cumpleaños (21 de julio), comenzó a escribir el borrador de *Fiesta*, terminando ocho semanas después. Unos meses más tarde, desde diciembre de 1925, los Hemingway pasaron el invierno en Schruns, Austria, donde Hemingway comenzó una extensa revisión del manuscrito. Pauline Pfeiffer se unió a ellos en enero y, en contra del consejo de Hadley, le instó a firmar un contrato con la editorial Scribner. Salió de Austria para un corto viaje a Nueva York para reunirse con los editores, y a su regreso, durante una parada en París, comenzó un romance con Pauline, antes de regresar a Schruns para terminar las revisiones en marzo. El manuscrito llegó a Nueva York en abril, corrigió la prueba final en París en agosto de 1926, y Scribner publicó la novela en octubre.

*Fiesta* personificó la generación de expa-



triados de la posguerra, recibió buenas críticas, y fue «reconocida como la mayor obra de Hemingway». Más tarde Hemingway escribió a su editor Max Perkins que el «punto del libro» no trataba tanto de una generación que se pierde, sino de que «la tierra permanece para siempre»; creía que los personajes de *Fiesta* pueden haber sido «golpeados», pero no perdidos.

El matrimonio de Hemingway y Hadley se deterioró cuando estaba trabajando en *Fiesta*. En la primavera de 1926 Hadley se dio cuenta de su relación con Pauline Pfeiffer, que vino con ellos a Pamplona en julio. A su regreso a París, Hadley pidió una separación, y en noviembre solicitó formalmente el divorcio. Dividieron sus posesiones, y Hadley aceptó la oferta de Hemingway de quedarse con las ganancias de *Fiesta*. La pareja se divorció en enero

de 1927, y Hemingway se casó con Pauline Pfeiffer en mayo del mismo año.

Pauline, quien era de una rica familia católica de Arkansas, se trasladó a París para trabajar para la revista *Vogue*. Hemingway se convirtió al catolicismo antes de su matrimonio. Tuviron su luna de miel en Le Grau-du-Roi, donde Hemingway contrajo carbunco y donde planificó su siguiente recopilación de cuentos titulado *Hombres sin mujeres*, que fue publicada en octubre de 1927. A finales del año Pauline, que estaba embarazada, quería regresar a los Estados Unidos. John Dos Passos recomendó Key West en Florida, y salieron de París en 1928. Esa primavera Hemingway sufrió una lesión grave en su cuarto de baño en París, cuando tiró un tragaluz encima de su cabeza pensando que estaba tirando de la cadena de baño. Esto lo dejó con una prominente cicatriz en la frente que llevaría para el resto de su vi-

da. Al ser preguntado sobre la cicatriz, se mostró reacio a contestar. Después de su salida de París, Hemingway «nunca volvió a vivir en una gran ciudad».

A finales de la primavera Hemingway y Pauline viajaron a Kansas City, donde nació su hijo Patrick el 28 de junio de 1928. Pauline tuvo un parto difícil, que Hemingway incorporó como ficción en *Adiós a las armas*. Después del nacimiento de Patrick, Pauline y Hemingway viajaron a Wyoming, Massachusetts y Nueva York. En el invierno estaba en Nueva York con *Bumby*, a punto de abordar un tren a Florida, cuando recibió un telegrama que le decía que su padre se había suicidado. Hemingway quedó devastado; poco antes había enviado una carta a su padre diciéndole que no se preocupara por las dificultades financieras; la carta llegó minutos después del suicidio. Se dio cuenta de cómo Hadley debe haberse

sentido después del suicidio de su propio padre en 1903, y comentó: «Probablemente voy a ir de la misma manera».

A su regreso a Key West en diciembre, Hemingway trabajó en su novela *Adiós a las armas* antes de viajar a Francia en enero. Había terminado en agosto, pero retrasó la revisión. La serialización en *Scribner's Magazine* estaba programada para comenzar en mayo, pero en abril Hemingway todavía estaba trabajando en la parte final que podría haber vuelto a escribir hasta diecisiete veces. Finalmente, la novela se publicó el 27 de septiembre. El biógrafo James Mellow cree que *Adiós a las armas* estableció a Hemingway como un importante escritor norteamericano y que mostró un nivel de complejidad que no era aparente en *Fiesta*. En España, durante el verano de 1929, Hemingway preparó su siguiente trabajo, *Muerte en la tarde*. Quería escribir un ensayo integral

sobre la corrida de toros, y los toreros, completo con glosarios y apéndices, porque creía que la corrida era «de gran interés trágico, por tratarse literalmente de vida o muerte».

Durante la década de 1930 Hemingway pasó los inviernos en Key West y los veranos en Wyoming, donde encontró «el país más hermoso que había visto en el oeste de Estados Unidos» donde cazaba venados, alces y osos grizzly. Fue acompañado allí por Dos Passos y en noviembre 1930, después de llevar a Dos Passos a la estación de ferrocarril en Billings, Hemingway se rompió el brazo en un accidente de coche. El cirujano trató la fractura espiral compuesta, uniendo el hueso con tendón de canguro. Fue hospitalizado durante siete semanas, y los nervios de su mano de escribir necesitaron un año para curar, periodo durante el cual sufrió un intenso dolor.

Su tercer hijo, Gregory Hancock Hemingway, nació el siguiente año, el 12 de noviembre de 1931 en Kansas City. El tío de Pauline compró una casa con cochera en Key West para la pareja, y el segundo piso de la cochera fue convertido en un estudio de escritura. Su ubicación frente a la calle del faro facilitaba encontrar el camino a su casa tras largas noches de copas cuando Hemingway frecuentaba el bar local *Sloppy Joe*. Invitó a amigos — incluyendo Waldo Peirce, Dos Passos, y Max Perkins— a acompañarle en viajes de pesca y en una expedición a las islas Dry Tortugas. Mientras tanto, continuó viajando a Europa y a Cuba, y aunque escribió acerca de Cayo Hueso en 1933: «Tenemos una muy buena casa aquí, y todos los niños se encuentran bien», Mellow cree que «era claramente inquieto».

En 1933, Hemingway y Pauline fueron de safari a África del Este. El viaje de diez sema-

nas proporcionó material para *Las verdes colinas de África*, así como los cuentos *Las nieves del Kilimanjaro* y *La corta vida feliz de Francis Macomber*. La pareja visitó Mombasa, Nairobi, y Machakos en Kenia, y luego viajaron a Tanganica, donde cazaron en el Serengeti en torno al lago Manyara, y al oeste y al sureste del actual Parque nacional de Tarangire. Su guía fue el notable «cazador blanco» Philip Hope Percival, quien había guiado a Theodore Roosevelt en su safari en 1909. Durante estos viajes Hemingway contrajo disentería amebiana que causó un intestino prolapsado, y fue evacuado en avión a Nairobi, una experiencia reflejada en «*Las nieves del Kilimanjaro*». Al regreso de Hemingway en Key West a principios de 1934, comenzó a trabajar en *Las verdes colinas de África*, que se publicó en 1935 recibiendo críticas mixtas.

Hemingway compró un barco en 1934, lo llamó *Pilar*, y comenzó a navegar por el mar Caribe. En 1935 llegó por primera vez a Bimini, donde pasó un tiempo considerable. Durante este período también trabajó en *Tener y no tener*, publicado en 1937, mientras se encontraba en España, y la única novela que escribió durante la década de 1930.

En 1937 Hemingway acordó trabajar como corresponsal de la Guerra Civil Española para la *North American Newspaper Alliance* (NANA), y llegó a España en marzo, junto con el cineasta holandés Joris Ivens, visitando entre otras ciudades Valencia o Madrid. Ivens, que estaba filmando *Tierra de España*, quiso que Hemingway reemplazara a John Dos Passos como guionista, ya que Dos Passos había abandonado el proyecto cuando su amigo y traductor José Robles Pazos fue detenido y muy proba-

blemente asesinado por la NKVD. El incidente cambió la opinión de Dos Passos sobre los republicanos de izquierda, creando una brecha entre él y Hemingway, que más tarde difundió el rumor de que Dos Passos habría dejado España por cobardía.

La periodista y escritora Martha Gellhorn, a quien Hemingway conoció en Key West la Navidad anterior (1936), se unió a él en España. Como Hadley, Martha era originaria de St. Louis, y al igual que Pauline había trabajado para la revista *Vogue* en París. Sobre Martha, Kert afirma que «nunca se ocupó de él como lo hicieron otras mujeres». A finales de 1937, cuando estaba en Madrid con Martha, Hemingway escribió su única obra de teatro, *La quinta columna*, mientras que la ciudad estaba siendo bombardeada. Volvió a Key West durante unos meses y luego regresó a España

en dos ocasiones en 1938, donde estuvo presente en la Batalla del Ebro, el último reducto republicano, y se encontraba entre los últimos periodistas británicos y estadounidenses en cruzar el río para salir de la batalla.

En la primavera de 1939, Hemingway navegó a Cuba en su barco, para vivir en el *Hotel Ambos Mundos* en La Habana. Fue la primera fase de una separación lenta y dolorosa de Pauline, que había comenzado cuando Hemingway conoció a Martha. Martha pronto se unió a él en Cuba, y alquilaron *Finca Vigía*, una finca de 61.000 m<sup>2</sup> a veinticuatro kilómetros de La Habana. En el verano, Pauline y los niños dejaron a Hemingway después de que la familia se hubiera reunido durante una visita a Wyoming. Después de finalizar el divorcio con Pauline, se casó con Martha el 20 de noviembre de 1940 en Cheyenne, Wyoming. Como lo

había hecho después de su divorcio de Hadley, cambió de residencias, moviendo su principal residencia de verano hacia Ketchum, Idaho, en las afueras de la nueva localidad de Sun Valley, y su residencia de invierno a Cuba. Hemingway, quien se había sentido disgustado cuando un amigo de París permitió a sus gatos comer en la mesa, se enamoró de los gatos en Cuba, manteniendo decenas de ellos en la finca.

Gellhorn lo inspiró a escribir su novela más famosa, *Por quién doblan las campanas*, que inició en marzo de 1939 y terminó en julio de 1940. Fue publicada en octubre de 1940. En acuerdo con su rutina de cambiar de residencias mientras trabajaba en un manuscrito, escribió *Por quién doblan las campanas* en Cuba, Wyoming y Sun Valley. *Por quién doblan las campanas*, seleccionado por el *Book-of-the-Month*

*Club*, vendió medio millón de copias en cuestión de meses, recibió una nominación para el Premio Pulitzer y, como lo explica Meyers, «restableció triunfalmente la reputación literaria de Hemingway».

En enero de 1941 Martha fue enviada a China en una misión para la revista *Collier's Weekly*. Hemingway la acompañó y envió sus despachos al diario *PM*, pero en general no le gustaba China. Regresaron a Cuba antes de la declaración de guerra de los Estados Unidos en diciembre, sobre lo cual convenció al gobierno cubano que le ayudara a reequipar su barco, el *Pilar*, con la intención de utilizarlo para emboscar a los submarinos alemanes en las costas de Cuba.

De mayo de 1944 a marzo de 1945 Hemingway estaba en Londres y Europa. Cuando Hemingway llegó por primera vez en Lon-



dres conoció a la corresponsal de la revista *Time* Mary Welsh, de quien se enamoró. Martha, quien había sido obligada a cruzar el Atlántico en un barco cargado de explosivos porque él se había negado a ayudarla a conseguir un pase de prensa en un avión, llegó a Londres para encontrar a Hemingway hospitalizado con una contusión por un accidente de coche. Indiferente a su estado físico, lo acusó de ser un matón, y le dijo que estaba «terminado, absolutamente terminado». La última vez que vio a Martha fue en marzo de 1945, cuando se disponía a regresar a Cuba. Mientras tanto, en su tercer encuentro con Mary Welsh, le pidió que se casara con él.

Hemingway, llevando una venda grande en la cabeza, estuvo presente durante el desembarco de Normandía, aunque se mantuvo en una lancha de desembarco porque los milita-

res lo consideraron una «carga preciosa», aunque el biógrafo Kenneth Lynn sostiene que fabricó historias de que bajó a tierra durante el desembarco. A finales de julio, se unió al «22.º Regimiento de Infantería», al mando del Coronel Charles Buck Lanham, que se dirigía hacia París, y Hemingway se convirtió en el líder de facto de un pequeño grupo de milicianos de las aldeas en Rambouillet, en las afueras de París. Sobre las hazañas de Hemingway, el historiador Paul Fussell comentó: «Hemingway se metió en problemas considerables jugando a capitán de infantería con un grupo de la resistencia que reunió, porque se supone que un corresponsal no debe conducir a las tropas, incluso si lo hace bien». Esto iba contra la Convención de Ginebra, y Hemingway fue formalmente detenido; dijo que resolvió la cuestión alegando que solo ofreció asesoramiento.

El 25 de agosto de 1944, estuvo durante la liberación de París, aunque a diferencia de lo que dice la leyenda, Hemingway no fue el primero en entrar en la ciudad, ni tampoco liberó el *Ritz*. No obstante, asistió a una reunión organizada por Sylvia Beach, donde «hizo las paces» con Gertrude Stein. Ese mismo año, estuvo presente durante los intensos combates de la Batalla del Bosque de Hürtgen. El 17 de diciembre 1944, febril y en mal estado, había conducido a Luxemburgo para cubrir lo que posteriormente se llamaría la Batalla de las Ardenas. Sin embargo, tan pronto como llegó, Lanham lo entregó a los médicos, que lo hospitalizaron con neumonía; al recuperarse, una semana más tarde, la mayor parte del combate había terminado.

En 1947, Hemingway fue galardonado con una Estrella de Bronce por su valentía du-

rante la Segunda Guerra Mundial. Fue reconocido por su valor, tras encontrarse «bajo fuego en las zonas de combate con el fin de obtener una imagen precisa de las condiciones» con la mención de que «a través de su talento de expresión, el señor Hemingway permitió a los lectores obtener una imagen vívida de las dificultades y los triunfos del soldado de frente y su organización en el combate».

Hemingway dijo que de 1942 a 1945 «estaba fuera del negocio como escritor». En 1946 se casó con Mary, que tuvo un embarazo ectópico cinco meses más tarde. La familia Hemingway sufrió una serie de accidentes y problemas de salud en los años posteriores a la guerra: en un accidente de tráfico en 1945 Ernest se «rompió la rodilla» y tuvo otra «herida profunda en la frente»; Mary se rompió primero el tobillo derecho y luego el de la izquierda



en accidentes de esquí sucesivos. Un accidente de tráfico en 1947 dejó a Patrick con una herida en la cabeza y gravemente enfermo. Hemingway se hundió en una depresión cuando sus amigos literarios comenzaron a fallecer: en 1939 W. B. Yeats y Ford Madox Ford; en 1940 Scott Fitzgerald; en 1941 Sherwood Anderson y James Joyce; en 1946 Gertrude Stein; y al año siguiente, en 1947, Max Perkins, durante mucho tiempo el editor y amigo de Hemingway de la editorial Scribner. Durante este período, sufría de fuertes dolores de cabeza, alta presión arterial, problemas de peso, y finalmente de diabetes —gran parte de lo cual fue el resultado de accidentes anteriores y de muchos años de consumo excesivo de alcohol—.

No obstante, en enero de 1946, comenzó a trabajar en *El Jardín del Edén*, terminando ochocientas páginas para junio. Durante los años

de la posguerra también comenzó a trabajar en una trilogía, tentativamente titulada «*The Land*», «*The Sea*» y «*The Air*», (*La tierra, El mar y El aire*) con el propósito de unirlas en una novela titulada *The Sea Book* (*El libro del mar*). Sin embargo, ambos proyectos se estancaron, y Mellow observa que la incapacidad de Hemingway de darles seguimiento era «un síntoma de sus problemas» durante estos años.

En 1948, Hemingway y Mary viajaron a Europa y permanecieron en Venecia durante varios meses. Allí, Hemingway se enamoró de Adriana Ivancich, una joven de 19 años de edad. La historia de este amor platónico inspiró la novela *Al otro lado del río y entre los árboles*, que escribió en Cuba en una época de conflictos con Mary; fue publicada en 1950, recibiendo críticas negativas. Al año siguiente, furioso por la recepción crítica de *Al otro lado del río y en-*

*tre los árboles*, escribió el borrador de *El viejo y el mar* en ocho semanas, diciendo que era «lo mejor que puedo escribir durante toda mi vida». *El viejo y el mar*, que se convirtió en una selección del Libro del mes, hizo de Hemingway una celebridad internacional y recibió el Premio Pulitzer en mayo de 1952, un mes antes de salir para su segundo viaje a África.

En 1953, después de quince años de ausencia, Hemingway regresa a España, donde las autoridades franquistas no le molestan y acude de nuevo a los *Sanfermines* de Pamplona. En 1954, cuando estaba en África, Hemingway casi murió en dos accidentes aéreos sucesivos que lo dejaron gravemente herido. Como regalo de Navidad a Mary había contratado un vuelo turístico sobre el Congo belga. En camino a fotografiar las cascadas Murchison desde el aire, el avión chocó contra un poste de elec-

tricidad abandonado y tuvo que realizar un «aterrizaje de emergencia en la densa maleza». Las lesiones de Hemingway incluyeron una herida en la cabeza, mientras que Mary se rompió dos costillas. Al día siguiente, en un intento de llegar a la asistencia médica en Entebbe, abordaron un segundo avión que explotó durante el despegue; Hemingway sufrió quemaduras y otra conmoción cerebral, esta vez lo suficientemente grave como para provocarle una pérdida de materia cerebral. Finalmente, llegaron en Entebbe, donde se dieron cuenta de que los periodistas estaban cubriendo la historia de la muerte de Hemingway. Informó a los reporteros de su error y pasó las siguientes semanas recuperándose y leyendo sus obituarios prematuros. A pesar de sus heridas, Hemingway acompañó a Patrick y su esposa en una expedición de pesca prevista en febrero, pero el dolor le llevó a ser colérico y difícil

de tratar. En un incendio forestal fue nuevamente herido, sufriendo quemaduras de segundo grado en las piernas, el torso frontal, labios, mano izquierda y en el antebrazo derecho. Meses después, en Venecia, Mary enumeró las graves lesiones de Hemingway: dos discos intervertebrales agrietados, una ruptura hepática y renal, una dislocación del hombro y una fractura del cráneo. Los accidentes podrían haber precipitado el deterioro físico que iba a seguir. Después de los accidentes de avión, Hemingway, quien había sido «un alcohólico apenas controlado» durante gran parte de su vida, bebió más de lo habitual para combatir el dolor de sus heridas.

En octubre de 1954, Hemingway recibió el Premio Nobel de Literatura. Modestamente, dijo a la prensa que Carl Sandburg, Isak Dinesen y Bernard Berenson merecieron el

premio, pero que el dinero sería bienvenido. Mellow afirma que Hemingway «había codiciado el Premio Nobel», pero cuando lo ganó, meses después de su accidente de avión y tras la cobertura de la prensa mundial que siguió, «debía de haber una sospecha persistente en la mente de Hemingway de que sus obituarios habían desempeñado un papel en la decisión de la academia». Como aún estaba sufriendo el dolor de los accidentes en África, decidió no viajar a Estocolmo. En su lugar envió un discurso para ser leído, en el cual definió la vida del escritor:

«Escribir, en su mejor momento, es una vida solitaria. Organizaciones para escritores alían la soledad del escritor, pero dudo si mejoran su escritura. Crece en estatura pública como vierte su soledad y a menudo su trabajo se deteriora. Porque hace su trabajo solo, y si es un escritor lo suficientemente bueno, debe enfrentar la eternidad, o la falta de ella, cada día».

Desde finales de 1955 y hasta principios de 1956 Hemingway estuvo postrado en cama. Se le dijo que dejara de beber para mitigar los daños en el hígado, consejo que siguió inicialmente pero luego ignoró. En octubre de 1956 regresó a Europa y conoció al escritor vasco Pío Baroja, quien estaba gravemente enfermo y falleció semanas después. Durante el viaje, Hemingway cayó enfermo de nuevo y fue tratado por «alta presión arterial, enfermedades del hígado y arteriosclerosis».

En noviembre, mientras estaba en París, se acordó de los baúles que había almacenado en el *Hotel Ritz* en 1928 y que nunca había recuperado. Los baúles estaban llenos de cuadernos y escrituras de sus años en París. Cuando regresó a Cuba en 1957, entusiasmado con el descubrimiento, comenzó a dar forma a la obra recuperada en su autobiografía *París era*

*una fiesta*. En 1959 finalizó un período de intensa actividad: terminó *París era una fiesta* (programado para ser lanzado el año siguiente); llevó *Al romper el alba* a 200.000 palabras; añadió capítulos a *El Jardín del Edén*; y trabajó en *Islas en el golfo*. Las tres últimas fueron almacenadas en una caja de depósito en La Habana, mientras se concentraba en los toques finales de *París era una fiesta*. Reynolds afirma que fue durante este período que Hemingway se hundió en la depresión, de la que no pudo recuperarse.

*Finca Vigía* se volvió cada vez más un lugar lleno de invitados y turistas, y Hemingway, que empezaba a sentirse infeliz con la vida allí, estaba considerando trasladarse permanentemente a Idaho. En 1959 compró una casa con vistas al río Big Wood en las afueras de Ketchum, y salió de Cuba, a pesar de que aparentemente mantuvo buenas relaciones con el

gobierno de Fidel Castro, comentando al *New York Times* que estaba «encantado» con el derrocamiento de Fulgencio Batista a manos de Castro. Estuvo en Cuba en noviembre de 1959, entre su regreso de Pamplona y su viaje hacia Idaho, y también para su cumpleaños al año siguiente; sin embargo, ese mismo año Mary y él decidieron abandonar Cuba, después de enterarse de la noticia de que Castro quería nacionalizar las propiedades de los estadounidenses y otros extranjeros en la isla. En julio de 1960, los Hemingway salieron de Cuba por última vez, dejando obras de arte y manuscritos en la bóveda de un banco en La Habana. Después de la Invasión de Playa Girón en 1961, la *Finca Vigía*, incluyendo la colección de unos «cuatro a seis mil libros» de Hemingway, fue expropiada por el gobierno cubano.

Hasta finales de la década de 1950 Hemingway siguió revisando el material que se publicaría como *París era una fiesta*. En el verano de 1959 visitó España para preparar una serie de artículos sobre corridas de toros encargado por *Life Magazine*, regresando a Cuba en enero de 1960 para trabajar en el manuscrito. *Life* solo quería 10.000 palabras, pero el manuscrito creció fuera de control. Por primera vez en su vida era incapaz de organizar sus textos y pidió a A. E. Hotchner que viajara a Cuba para ayudarlo. Hotchner le ayudó a recortar el texto para *Life* a 40.000 palabras, y la editorial Scribner acordó la versión del libro completo, titulado *El verano peligroso*, de casi 130.000 palabras. A Hotchner, Hemingway le pareció «extraordinariamente indeciso, desorganizado y confuso», y sufrió enormemente de una visión deficiente.

El 25 de julio de 1960, Hemingway y Mary salieron de Cuba por última vez. Luego Hemingway viajó solo a España para ser fotografiado para el artículo de *Life Magazine*. Unos días más tarde salieron noticias de prensa diciendo que se encontraba gravemente enfermo y a punto de morir, lo que causó pánico a Mary hasta que recibió un telegrama de Hemingway diciendo «Informes falsos. En camino Madrid. Amor, Papá». Sin embargo, estaba gravemente enfermo y creía estar al borde de un colapso. Se sintió solo y se quedó en su cama durante días, retirándose en el silencio, pese a la publicación de las primeras entregas de *El verano peligroso* en *Life* en septiembre de 1960 y las buenas críticas que cosechó el artículo. En octubre viajó de España a Nueva York, donde se negó a abandonar el apartamento de Mary con el pretexto de que estaba siendo vigilado. Ella lo llevó rápidamente a

Idaho, donde George Saviers (un médico de Sun Valley) los encontró en el ferrocarril.

En este tiempo, Hemingway estaba preocupado por sus finanzas y por su seguridad. Se encontraba preocupado por sus impuestos, y dijo que nunca volvería a Cuba para recuperar los manuscritos que había dejado en la bóveda de un banco. Se volvió paranoico y pensaba que el FBI estaba activamente monitoreando sus movimientos en Ketchum. A finales de noviembre Mary estaba desesperada y Saviers sugirió que Hemingway fuera trasladado a la clínica Mayo, en Minesota, donde pudo haber creído que iba a ser tratado por hipertensión. En un intento de anonimato, fue registrado bajo el apellido de su médico, Saviers. Meyers escribe que «un aura de secretismo rodea el tratamiento de Hemingway en la Clínica Mayo», pero confirma que fue tratado con terapia electroconvulsiva hasta 15 veces en diciembre de



1960, para luego ser «liberado en ruinas» en enero de 1961. Reynolds obtuvo acceso a los registros de Hemingway en la Clínica Mayo, los cuales indican que fue tratado por un estado depresivo que puede haber sido causado por una combinación de medicamentos.

Según A. E. Hotchner, asociado cercano de Hemingway y escritor de *Papa Hemingway* y *Hemingway y su Mundo*, Hemingway se quejó durante años de que estaba bajo la vigilancia del FBI. Hotchner y otros amigos del ganador del premio Nobel desestimaron tales afirmaciones como paranoia. Fue una sorpresa para Hotchner que, en 1980, cuando el FBI se vio obligado a lanzar algunos de sus archivos de Hemingway (no publicaron algunos que los delataban como culpables de su muerte), resultara que Hemingway tenía razón. Hotchner cree que la vigilancia del FBI "contribuyó sustancialmente a la angustia [de su amigo] y . . . al

suicidio", y agregó que había "juzgado mal lamentablemente" el temor de su amigo hacia la organización.

De nuevo en Ketchum tres meses después, en abril de 1961, una mañana en la cocina, Mary «encontró a Hemingway sosteniendo una escopeta». Llamó a Saviers, quien le dio un sedante y lo ingresó en el hospital de Sun Valley; desde allí fue devuelto a la Clínica Mayo para recibir más terapias por electrochoque. Fue liberado a finales de junio y llegó a su casa en Ketchum el 30 de junio. Dos días después, en la madrugada del 2 de julio de 1961, Hemingway se disparó «deliberadamente» con su escopeta favorita. Abrió la bodega del sótano donde guardaba sus armas, subió las escaleras hacia el vestíbulo de la entrada principal de su casa, y «empujó dos balas en la escopeta Boss calibre doce, colocó el extremo del cañón en su boca, apretó el gatillo y estalló su

cerebro». Mary llamó al hospital de Sun Valley, y el Dr. Scott Earle llegó a la casa «quince minutos» después. A pesar de su afirmación de que Hemingway «había muerto de una herida autoinfligida en la cabeza», la historia que se contó a la prensa fue que la muerte había sido «accidental». Sin embargo, en una entrevista de prensa cinco años después, Mary Hemingway admitió que su marido se había suicidado.

Durante sus últimos años, el comportamiento de Hemingway fue similar al de su padre antes de que se suicidara; su padre puede haber sufrido de una enfermedad genética, hemocromatosis, en el que la incapacidad de metabolizar el hierro culmina en un deterioro mental y físico. Los registros médicos disponibles en 1991 confirman que se había diagnosticado la hemocromatosis de Hemingway a principios de 1961. Su hermana Ursula y su

hermano Leicester también se suicidaron. A las dolencias físicas de Hemingway se sumó el problema de que había sido un gran bebedor la mayor parte de su vida.

Familiares y amigos de Hemingway viajaron a Ketchum para el funeral, que fue oficiado por el sacerdote católico local, quien creía que su muerte había sido accidental. Su hermano Leicester escribió sobre el funeral (durante el cual un monaguillo se desmayó a la cabeza del ataúd): «Me parecía que Ernest hubiera aprobado todo».



## *Fabulario* - Rodrigo Barra Villalón



Si nos dejamos llevar por un sentido literal, este libro sería un conjunto de fábulas, esto es, una serie de breves relatos con intención didáctica o crítica y su consecuente moraleja final. Pero una vez iniciada la lectura del libro entendemos que estamos frente a otro tipo de escritura, que deja de lado lecciones o enseñanzas estrictamente puntuales, para adentrarse en un territorio de límites más que porosos, donde lo falso puede sonar verdadero y también su contrario, y donde el enigma cede el paso a la evidencia.

216 páginas / año 2019 / ISBN: 978-956-9776-01-4

**\$ 12.500.-**

Para adquirirlo directamente, solo **sigas este enlace** contáctenos a: [ventas@zuramerica.com](mailto:ventas@zuramerica.com)

  
ZURAMERICA